

## LA CRISIS COLONIAL EN LA ESPAÑA DEL 98. LA MIRADA LUSITANA: ¿UNA SENSIBILIDAD ABIERTA?

Por MARÍA MONTEIRO

1. Permítasenos comenzar por la conclusión. Y pasamos a explicarlo: es que de tantísima documentación manipulada (periódicos, revistas, libros), casi desesperadamente, en la búsqueda de un interés manifiesto por los problemas de la España de final del siglo, hemos entresacado la más indeseable conclusión: los dos Estados hermanos ya vivían entre ellos una indiferencia cálida. En este particular habrá más que criticar por parte de Portugal, ya que España se debatía con una crisis total más catastrófica que la que se vivía entre nosotros.

Esta constatación nos depara una gran sorpresa, ya que se trata de una crisis económica, social y política que conforma nuevas geografías mundi, nuevas mentalidades, en fin, un nuevo vivir que se nos produce justo «al lado» y por el cual pasamos sin interés de relieve. España aquí, tan cerca y tan lejos de nosotros. La paradoja la redacta desde siempre la Historia de ambos países.

2. Para la redacción de este artículo, claro está que no ha sido posible consultar todos los periódicos portugueses publicados en aquel tiempo. De acuerdo con una estadística del «Archivo Pittoresco» (4<sup>º</sup> volume, pág. 351), se publicaban en Lisboa 32 periódicos literarios y 18 políticos; en Porto, 8 literarios y 13 políticos; en Coimbra, 6 literarios y 3 políticos. Apremiados por el tiempo disponible, hemos hecho una lectura rápida de los más demandados por la sociedad, como eran los publicados en la capital y el «Primeiro de Janeiro», publicado en Porto.

Nos hemos enfrentado, pues, al vacío informativo en todo lo que se refiere a España y a la pérdida de sus últimas colonias. En realidad, desde muy pronto, la literatura y el periodismo portugueses se mostraron muy «olvidados» de las repúblicas sur americanas, con excepción de Brasil, cuya reciente independencia, ratificada el 15 de Noviembre de 1825, arrastraba una considerable emigración. Al tiempo en que cubanos y españoles se destruían en guerras y guerrillas —los primeros, ansiando su liberación del poder ibérico; los últimos, procurando quedar allí hasta el último hombre y la última peseta—, Portugal llena los folios de sus periódicos con los problemas del tabaco y la rabia contra el «ultimátum» inglés (el Mapa Rosa) en el plano nacional. En el ámbito internacional, y en lo que tocaba a España, la atención se centraba en la coronación y jura de Alfonso XIII.

Sin que la censura se encontrase aún organizada e institucionalizada, la verdad es que existía un subconsciente colectivo de que la policía podría intervenir en cualquier momento, bajo la orden de los gobernantes. Esto ocurrió, por ejemplo, con las «Conferencias del Casino», en 1871, de las cuales tan sólo se llevaron a cabo cinco sesiones. Las materias allí tratadas, y la dimensión social y política de los organizadores y ponentes, llevaron a la prohibición de su desarrollo. Lo mismo pasó con el que sigue siendo nuestro himno nacional, «la Portuguesa», del poeta Henrique Lopes de Mendonça y del músico Alfred Keil: las autoridades lo consideraron como un estímulo a la rebelión y al ejercicio de la libertad. Imperceptiblemente el miedo iba volviéndose institución nacional. Miedo de hablar, miedo de actuar, de acceder a lo nuevo, comentándolo, discutiéndolo. En fin, miedo al riesgo de ejercer la libertad posible. Y todo esto, cuando Europa se modernizaba a partir de las nuevas corrientes de pensamiento ventiladas desde Francia.

La lectura de periódicos de distinta periodicidad nos llevó a registrar ese notable silencio sobre las operaciones revolucionarias en las Américas Central y del Sur. Por otra parte, el movimiento autonomista del archipiélago de Azores, donde se manifestaban ya signos de independencia, atrae las atenciones del continente («História dos Açores», de Carlos Melo Bento, 1988 —«História dos Açores, Visão Geral, sécs. XV-XIX», de Luís Mendonça— Ponta Delgada, 1996; «Gazeta de Portugal» artigo de fundo). Así que hablar de la independencia de las colonias españolas podría significar la agitación del estandarte de la emancipación de nuestras islas.

En este contexto, encontramos una excepción en la prensa portuguesa: el periódico «O Commércio de Portugal», que diariamente relata los movi-

mientos de la guerrilla cubana. Sin embargo, notamos una fuerte tendencia a menoscabar los éxitos alcanzados por los cubanos, mientras se exaltaban las victorias del ejército español. Desdichadamente, queda suspendida su edición entre los años de 1879 y 1897, y quedamos sin el reflejo de los sucesos ocurridos a lo largo de la ocupación norte-americana en Cuba y de la transición hacia su total independencia. Las conclusiones a las que al final pudimos llegar hubieron de ser entreteljidas como un «puzzle», a partir de pequeñas migajas de información que recogíamos con paciencia y entusiasmo cada vez que alguna pieza nos surgía.

Además del «Commércio de Portugal», hemos consultado aún los que pasamos a referir:

— «O Commércio do Porto»

Hojeando ejemplares varios de distintas épocas, encontramos en la edición del 3 de Enero de 1902 la noticia de la votación en La Habana, para las elecciones presidenciales. Seguimos hasta el 25 de Febrero de 1902 y nos queda la idea de que el diario ignora la novel república, aunque justo en esta fecha un telegrama de Madrid (pág. 2, col. 7) informa que «a partir de las provincias se expiden telegramas al Presidente de la República Cubana, deseando que se estrechen los lazos de amistad entre Hespanha y Cuba».

— «O Diário de Notícias»

Consultadas las micrograbaciones desde el 16 de Noviembre de 1899 al 26 de Abril de 1900 y del 7 de Abril de 1900 al 3 de Octubre de 1900. No hemos encontrado nada digno de anotarse sobre el tema que aquí nos mueve.

— «O Mundo»

Hemos consultado la bobina de micrograbación de Mayo de 1902. Ninguna referencia al momento de bajar la bandera de Estados Unidos; tampoco al de izar la bandera de Cuba.

— «O Ocidente» (revista)

Consultados los números entre el 10 y el 30 de Mayo de 1902, sin ningún resultado.

— «A Revolução de Setembro»

A pesar de lo sugestivo de su título, este periódico ignora totalmente los acontecimientos de Cuba y todo lo que se le relaciona. La bobina de Julio de 1900 nada informa de notable.

— «O Diário Popular»

Igualmente sin referencias dignas de mención entre el 13 de Diciembre de 1899 y el 25 de Julio de 1900. Lo mismo pasa con los días anteriores y posteriores a 20 de Mayo de 1902.

— «A Tarde»

Entre el 18 y el 25 de Mayo de 1902, algunas referencias a Guatemala y a Argentina, pero nada sobre Cuba.

— «O Século»

Entre el 14 y el 24 de Mayo de 1902, se presta una información más o menos continua sobre la promulgación de la Constitución de la nueva República de Cuba, las felicitaciones al presidente Estrada Palma y la organización del nuevo ministerio.

— «O Commércio de Portugal»

Por ser el único que presta atención diaria y detallada a los sucesos entre Cuba y España, lo dejamos intencionadamente para el final.

— «A Gazeta de Portugal»

Hasta el 22 de Abril hay un silencio total en relación con el conflicto de Cuba. Sin embargo, en esta fecha se transcribe un telegrama del periódico «The Sun» informando que en la Habana se vive un clima de muerte por homicidios y bandolerismo generalizado. El 24 informan que vivir en la isla no ofrece ninguna seguridad, dividida ésta entre dos partidos, el indígena y el español, los cuales favorecen el partido separatista, declarando que son libres para solicitar el protectorado de Alemania. La idea es presionar a Estados Unidos para que confirme la doctrina Monroe y así, la administración norteamericana de la Isla. Incluso los cubanos refractarios a una anexión a Estados Unidos estarían decididos a adoptarla para impedir la intervención de una potencia europea.

— «O Primeiro de Janeiro» (Porto)

Entre el 13 y el 23 de Mayo encontramos alguna información relativa a la sustitución de la bandera estadounidense por la de Cuba y a las ceremonias de entrega de felicitaciones al presidente Estrada Palma, al organizarse su gobierno. Es de destacar, el 16 de Mayo, la autorización de entrega de la Isla al pueblo cubano por la ley Pratt; y el 23 este periódico informa que *España felicita a la nación cubana*.

— «Archivo Pittoresco»

Consultamos cinco tomos (nº 1 a 5 — del 1er de Julio de 1857 a finales de 1862). No encontramos noticia alguna de los conflictos de Cuba. Apenas una pequeña descripción de la gran Antilla.

De aquí se concluye que, además de ser escasa la información, también los comentarios a los hechos, a la futura geografía política y cultural originada por el retraimiento de España a su diseño continental, o a la intervención de los E.U.A. en las Antillas (en fin, a la nueva configuración del futuro milenio), son inexistentes. Portugal se atreve a dar la noticia, pero no arriesga su opinión.

En lo que toca a las publicaciones portuguesas escritas por autores portugueses, hemos descubierto otro desierto. Asímismo encontramos en la Enciclopedia Portuguesa Ilustrada, de Lemos & Ca. Successor, tomo III, col. 3, algo muy sintético, cuando en la rúbrica «Historia» arriesga su autor la idea de que la guerra entre Cuba y España era una cuestión de vida o de muerte (p. 485 — col. 1) y, a continuación, con la caída de Cuba en manos de los norteamericanos, la derrota de los españoles significa el fin del papel colonial de España.

Con el título de «La Revolución de Cuba», el brasileño Luciano Fataça escribió un poema elegíaco sobre esta. Se trata de un opúsculo con prefacio del escritor portugués João Pinheiro Chagas.

La pequeña biblioteca de la Asociación de la Amistad Portugal-Cuba se consultó sin resultados prácticos. Y lo mismo pasó con el Partido Comunista Portugués, adonde nos desplazamos con la ilusión de encontrar algo. Se desconoce cualquier texto de autor portugués dedicado al tema.

En la Biblioteca Municipal del Palacio de las Galveias registramos dos títulos sobre Cuba: «Cuba, primer territorio libre de América» y «Cuba y Argelia, caminos del Tercer Mundo». Consultados ambos, verificamos que se trataba de textos relativos a la situación actual de la Isla.

El volumen de las IV Jornadas de Estudios Luso-Españoles publicado bajo el título «Portugal, España y África en los últimos cien años» (UNED, Mérida, 1992) incluye el texto de la conferencia pronunciada por el Profesor João Medina, el cual nos da una breve reseña de la situación vivida en Cuba antes de la independencia y del final de la colonización por intervención de los E.U.A., en lo que se llamó la guerra hispano-americana. João Medina cita palabras del libertador José Martí y a continuación comenta «el letargo» de España fundamentado en las mismas palabras de los dirigentes ibéricos Silvela y Joaquín Costa. Además, comenta, Unamuno, Blasco Ibáñez, Galdós, Valle-Inclán, Baroja y otros habían reflexionado ya sobre las circunstancias vividas internacionalmente y habían predicho la «liquidación» del imperio español y el consiguiente «desastre» nacional.

En Portugal, el 16 de Marzo de 1872, el gran escritor realista portugués Eça de Queirós, había sido nombrado cónsul en La Habana. Su papel en la Isla está muy limitado. Asimismo, dentro de sus límites, lleva la defensa de los derechos de los «coolies» que, contratados en Macao, eran explotados y esclavizados en las plantaciones de Cuba. Las autoridades españolas «ignoraban» la situación y el cónsul informaba detalladamente al Ministerio de Andrade Corvo que poco o nada podía resolver o hacer por las víctimas. (In «Vida e Obra de Eça de Queiroz», João Gaspar Simões, Bertrand, Lisboa, 1973).

Este mismo problema está tratado con mayor rigor y profundidad por Ilídio Antunes Baptista, en su tesis de licenciatura titulada «La emigración china contratada por Macao para Cuba y Perú, 1851/1873» (Universidad Técnica de Lisboa — ISCS y Política Ultramarina, Lisboa, 1957).

Entretanto hemos localizado otra obra, «José Martí y la Revolución Cubana» (Editorial Avante, Lisboa, 1976), de Alexandre Cabral, que nos da una completa y cuidada perspectiva de la situación revolucionaria en Cuba al tiempo de la independencia. El prefacio de esta obra es toda una biografía de «El Apóstol» —como le llamaba cariñosamente el pueblo cubano.

## Conclusiones

1. En armonía con el opúsculo de Emilio Roig de Leuchsenring, «Cuba no debe su independencia a Estados Unidos de América », la revolución anti-colonialista que desde 1865 iba creciendo en la Isla, vino a transformarse en una lucha abierta contra España, terminando por convertirse en desastre para el país ibérico.

A pesar de los cientos de miles de hombres armados enviados a la Isla, y de los costos económicos que representó para la economía española, motivos varios determinaron el fracaso de la ocupación de Cuba por la metrópoli. Canalejas decía a Sagasta, a este propósito: «Numerosos sí, pero sin organización y destrozados por las enfermedades y por la miseria.» (in «Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos», p. 44, par<sup>o</sup> 2<sup>o</sup>). Entre otras muchas, las causas naturales dieron también su contribución a la derrota. Lo que no cabe olvidar en todo esto es que los nativos —y muchos de los colonos— luchaban por una causa justa, o sea, por la independencia de su territorio, por la autonomía de sus instituciones, por la gestión de sus riquezas propias que se iban escurriendo para Europa.

El único periódico portugués en el que se pueden leer noticias detalladas sobre las operaciones de guerra, manifiesta una permanente insistencia en la invulnerabilidad del ejército español —siempre victorioso, mientras los nativos, tratados de bandoleros, terroristas o bandidos, siempre aparecen como los desertores, los rendidos, los cobardes.

Si una mirada distanciada en el tiempo aprecia este estilo de literatura, hay que reconocer sin embargo que esta era la única lectura posible que podía ser transmitida de los acontecimientos, por ser la hecha a la luz de las teorías aún incipientemente democráticas que empezaban a circular entre los europeos, particularmente entre los europeos colonialistas. ¿y qué pueblos de Europa no eran colonialistas? Inglaterra detentaba ya el mayor imperio colonial: en las Américas, después del desastre de los Estados Unidos, mantenía el Canadá. Francia dominaba enormes posesiones en África y en Asia (la Indochina). Portugal compartía la mayor franja del África sub-sahariana con alemanes, franceses, ingleses y holandeses. Italia tenía pretensiones sobre parte del norte de África (Etiopía, Eritrea, Somalia). Así que no puede sorprendernos que la literatura sobre temas de descolonización no fuera particularmente bienvenida.

En la época se vivía el apogeo del liberalismo, de la revolución industrial, y las materias primas que faltaban a los europeos abundaban en los vastos territorios de las Américas, de África y de Asia. En Europa, la Sacra Alianza había pretendido dictar la ley del más fuerte, mientras los norteamericanos desarrollaban la teoría de la «pera madura» en todo lo que se refería a las colonias que quedaban en este continente. Esto fue justamente lo que pasó: negada la «venta» de Cuba, los Estados Unidos esperaron tranquilamente la ocasión adecuada para una intervención armada, alzando entonces la bandera de las «stars and strips» a lo largo de cuatro años —desde el Tratado de Paris, en 1898, a 1902— tiempo suficiente para arrastrar Cuba hacia su órbita, controlada ya la situación por medios socio-económicos.

2. Examinando cuidadosamente la Historia de Portugal entre 1810 y 1905, notamos rápidamente cómo los temas de las Américas de aquel tiempo —exceptuando Brasil-, nos eran casi indiferentes, incluso desconocidos del gran público y de los propios literatos y periodistas.

Las comunicaciones eran lentas y escasas. La más rápida era el telégrafo. Sin embargo, las noticias eran dadas por corresponsales que debían desplazarse al lugar de los sucesos; tarea a veces dura, y extremadamente cara y morosa. Sólo las grandes agencias de noticias estaban adecuada-

mente preparadas para tanto. Así que eran éstas las únicas que se permitían asignar los corresponsales desplazados, y enviar a las demás las noticias que se distribuían por los distintos clientes: periódicos y revistas. Tales noticias siempre llegaban con dos o tres días de retraso, en el mejor de los casos; y como todos sabemos, las informaciones telegrafiadas usan un lenguaje muy sintético. A los redactores cabía la «composición» de las noticias, por lo que naturalmente éstas adoptaban el semblante político, social o económico más conveniente a la línea política del medio de comunicación respectivo.

Por eso, en el mencionado «Commércio de Portugal», único periódico que se muestra fértil en cuanto al noticiario de la guerra cubana, el ejército español sale siempre victorioso, mientras que los patriotas cubanos son invariablemente tildados, como ya advertimos, de bandidos, cobardes, desertores, etc.

A lo largo del período de casi cuarenta años en que se desarrolla toda la actividad que culmina en la proclamación de la independencia de Cuba, nuestro país se encuentra demasiado perturbado internamente para que los medios de comunicación dediquen la atención merecida a los asuntos de España relacionados con la América española. Hemos indicado ya una de las causas. Nótese que las raras noticias que aquí llegaban venían fechadas de La Habana, de Madrid y excepcionalmente de Londres.

Sin embargo, lo que nos parece más importante subrayar es que Portugal vivía entonces una época de gran inestabilidad política y social. Una monarquía debilitada, gobiernos de coalición partidaria, débiles dictaduras de pequeña duración, y particularmente una sorda ebullición del republicanismo.

Otra circunstancia más oculta radicaba en la amistad que el rey portugués (D. Carlos) dedicaba a su excelente amigo, el príncipe Alfonso de España, futuro rey Alfonso XIII. Así que, de acuerdo con su color político, los escritores portugueses se dedicaban a oscurecer los distintos gobiernos, a insultarse recíprocamente en las páginas de los periódicos o a comentar los acontecimientos de la España o de la Francia continentales.

En este contexto, por tanto, no parece ya tan raro que, después de una búsqueda intensa, no hayamos podido encontrar material más valioso que este que ahora presentamos.



## **ENTIDADES CONTACTADAS EN LA BÚSQUEDA DE ELEMENTOS:**

- Biblioteca Nacional de Lisboa
- Biblioteca Municipal «Palacio Galveias»
- Asociación de la Amistad Portugal-Cuba
- Sociedad Portuguesa de Autores
- Embajada de Cuba
- Academia Portuguesa de Historia
- Sociedad de Geografía
- Departamento de Historia de la Universidad Autónoma Luís de Camões (U.A.L.)
- Partido Comunista Portugués

## **BIBLIOGRAFÍA**

Además de los periódicos y obras referidas en el texto, han sido consultadas las obras siguientes:

- Historia Universal — Carl Grimberg — Ed. Europa-América, Lisboa, s/ fecha, tomo 17
- Historia Universal — Albert Jourein — Ed. Dom Quijote, Lisboa, 1981, tomo 11
- Diccionario Enciclopédico — Diversos — Ed. Selecções do Reader's Digest/Alfa, 1992, tomo A-L
- «Vida y obra de Eça de Queirós» — João Gaspar Simões, Ed. Bertrand, Amadora, 1973.